

PICANTE CHICO
MALO OSCURO
ROMANCE

motorista sucio

RIOT



EL DEMONIOS NEGROS CLUB DE MOTEROS

KELSIE CALLOWAY

MOTORISTA SUCIO RIOT

PICANTE CHICO MALO OSCURO ROMANCE

EL DEMONIOS NEGROS CLUB DE MOTEROS

LIBRO DOS



KELSIE CALLOWAY

Copyright © 2024 Kelsie Calloway

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor. Para obtener permisos, póngase en contacto con Kelsie Calloway en kelsiecalloway@gmail.com.

Excepciones: Los reseñistas pueden citar breves pasajes para sus reseñas.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.



ÍNDICE

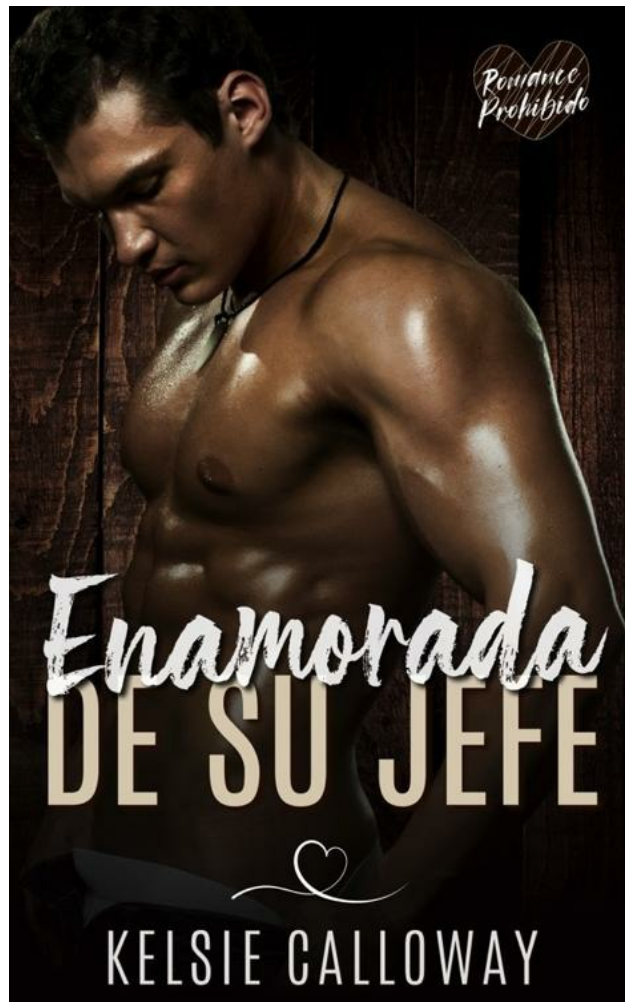
¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

1. Riot
2. Kendall
3. Riot
4. Kendall
5. Riot
6. Kendall
7. Riot
8. Kendall

¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

También de Kelsie Calloway

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>

RIOT



Vivo según una serie de normas creadas con la absoluta intención de mantenerme lo más seguro posible.

1. Nunca mires a tu hermanastra como algo más que una niña molesta que entró sin invitación en tu casa y te robó el amor de tu madre.
2. No pienses en tu hermanastra en varios estados de desnudez mientras estás en la ducha.
3. Si tu hermanastra intenta salir con un miembro del club de moteros al que perteneces, machácalos a los dos.

Cuando mi madre se volvió a casar, yo ya tenía diecisiete años. Estaba terminando mi último año de instituto cuando Brad entró en escena con su hija de cuatro años, Kendall. No me gustaba. Era pequeña, lloriqueaba mucho y todo el mundo la quería.

Entre mis padres divorciados, había oído todas las repeticiones de "no vas a tener éxito con una actitud así". Mi padre quería que trabajara con él en la tienda de comestibles. Mi madre quería que sacara mejores notas para poder ir a la universidad. Me fui al diablo con los dos y me independicé.

O al menos lo intenté. Venía mucho a casa. Mamá reservó mi habitación durante los dos primeros años de posgrado. Conseguí un trabajo, empecé a ganar dinero y luego me lo gasté en estupideces. Se puso tan mal que mamá me trasladó al sótano para que tuviera mi propio espacio. Con una puerta que daba directamente a la calle, tenía mi propio piso de soltero.

Hasta que esa mocosa de Kendall me delató por traer una chica a casa. Hasta el día de hoy se niega a asumir la culpa por lo que hizo. ¿Pero por qué su mocoso trasero de siete años le dijo a mamá y a Brad que había una mujer desnuda en la cocina a las 3:00 am? De hecho, ¿por qué se levantó? ¿Por un vaso de agua? Sí, vale. Esa historia sonó falsa desde el momento en que la escuché.

Pero con el tiempo, me di cuenta de mi mierda. Conseguí un trabajo en un taller mecánico y me rompí el culo trabajando sesenta horas a la semana durante una década. Me compré una casa, un coche, la moto más bonita que he visto nunca y, finalmente, un edificio. No quería ser mecánico para siempre. Me encantaba trabajar con coches, pero odiaba trabajar para otras personas. Así que decidí cambiar de profesión.

El edificio que compré tenía seis apartamentos. Los anteriores propietarios eran unos tugurios y me pasé el primer año esperando a que vencieran los contratos de alquiler y limpiando toda la mierda que habían dejado. Durante un tiempo estuve a duras penas a flote y aún tenía que dividir mi tiempo entre las reformas y el trabajo en el garaje. Creo que no dormí durante los seis

primeros meses después de comprar aquel edificio de apartamentos.

Mis colegas de los Diablos Negros me ayudaron en lo que pudieron, pero no todo el mundo era bueno con las manos. Normalmente sólo llamaba a Rough si quería a alguien que revisara un apartamento y tirara todo. Es un hijo de puta destructivo, pero si le dices cómo canalizar la energía, su destrucción puede usarse para el bien.

Rowdy siempre traía a los chicos cuando lo llamaba. Organizaba los equipos y se aseguraba de que todos tuvieran un trabajo que hacer. Podría haberle besado por eso, pero a ninguno de los dos nos habría gustado. Rip era muy exigente con la limpieza. Rage arregló todos los agujeros de la pared y se ocupó de la fontanería. Rowdy organizó el papeleo para el próximo cliente que se mudara. Y yo hacía todo lo demás. Teníamos un buen sistema y, al cabo de doce o trece meses, por fin pude dejar mi trabajo en el garaje y convertirme en casero a tiempo completo.

Con ese dinero conseguí un par de propiedades más, hasta que llegué a tener veinticinco inquilinos a la vez. Mis días estaban repletos. Por las mañanas, completaba las órdenes de trabajo para mis inquilinos o llamaba a los contratistas adecuados que necesitaban. Por las tardes, hacía el papeleo y el marketing de los pisos libres. Por las noches, pasaba el tiempo en el club de los Diablos Negros. Unas cuantas veces al mes, conocía a una chica en un bar y me la llevaba a casa.

Si alguien me hubiera dicho que mi vida no era perfecta, le habría mandado a la mierda. Cuando entré en la treintena, la vida iba bien.

Entonces llegué a los treinta y uno y Kendall cumplió dieciocho. Tuve que admitir que había dejado de ser una hermana pequeña molesta para convertirse en una hermana pequeña a la que tenía que luchar con mis miembros para dejar de mirar. Con sus habilidades matemáticas y su insistencia en ir a la universidad para estudiar contabilidad, estaba haciendo los impuestos de más de la mitad de los hombres del club de motociclistas para cuando se graduó a los veintidós años.

Esos cuatro años fueron dolorosos. La vi madurar y me dolió físicamente. Empezó a hacer ejercicio en el gimnasio de la universidad y a llevar camisetas más ajustadas. Juro que cada vez que la veía, sus vestidos eran un poco más cortos y sus tetas se hinchaban bajo el profundo corte en V de las camisas que llevaba. Me ponía enfermo. O quizá me ponía enfermo a mí mismo.

Traía mujeres a mi local varias veces al mes, pero mentiría si dijera que de vez en cuando no me masturbaba al recordar a Kendall entrando en el club ese mismo día. Rowdy a menudo le encontraba nuevos clientes, ayudándola simplemente porque era mi hermana. Era tan buen tipo que ni siquiera dijo nada cuando me pilló mirándola.

De adulto había llegado a querer a Kendall. Era divertida e inteligente, podía hacer reír a cualquiera aunque se sintiera tonto de estar en su presencia. En los dos años de posgrado que llevaba en el club, había ganado una docena de admiradores. Incluso las esposas se sentían atraídas por ella porque era muy carismática.

Y si era sincero conmigo mismo, pasaba tiempo con ella por razones egoístas. Era una niña pecosa, alta y desgarbada para su edad. Pero cuando empezó a hacer ejercicio, vi cómo se despojaba de su aspecto de patito feo. Ya no era Kendall Clarke, mi molesta hermana pequeña. Era Kendall Clarke, una tía buena con cuerpo. Caderas gruesas y curvilíneas. Un culo al que agarrarse. Una cara que podría hacer llorar a los ángeles.

Uno nunca debería fantasear con su hermana, pero intenté decirme a mí misma que, como su padre se había casado con mi madre y no éramos parientes de sangre, no pasaba nada. Además, no iba a poner en práctica mis sentimientos. Que me hubiera imaginado metiéndosela directamente en el coño y oyéndola gritar de éxtasis no significaba que tuviera que llevarlo a cabo.

Pero las cosas nunca salen como uno las planea.

"Tenemos que hablar". Kendall se me acerca mientras preparo el desayuno para los chicos en el club. Me mira a mí y a los chicos que descansan en el gran salón. Hoy lleva una faldita corta de tartán y una camisa blanca que le da un aire de colegiala, y yo desvío la mirada a propósito.

"¿Hablar de qué? ¿No quieres huevos revueltos? Sólo estoy cocinando una tanda. Cómetelos o hazte los tuyos". Estúpidamente pienso que viene a hablar de mis elecciones culinarias.

Kendall pone los ojos en blanco y se apoya en la encimera. "No. Eso me da igual. Haz la comida tonta que quieras".

La miro un segundo y veo que se muerde el labio inferior mientras mira fijamente hacia el salón. Entre su actitud y su postura, no sé qué es más molesto. "¿Qué estás mirando?" No puedo contener el asco en mi voz. A lo largo de los años, ha codiciado a media docena de miembros del club. Pero nunca ha tenido el valor de decirles nada.

"Stone me ha pedido salir", dice con una media sonrisa, burlándose de mí. "Y creo que voy a decir que sí. ¿Cómo es? ¿Es bueno en la cama?"

Supongo que siempre hay lugar para el cambio y Kendall está cambiando hoy. Pero no con Stone. No bajo mi vigilancia. Conozco su reputación y que me aspen si le pone las manos encima a mi hermanita. No me hagas hablar de su pregunta de cómo es en la cama. Esa pregunta me produce urticaria. "No", le advierto a Kendall. "A él no."

Me mira a través de sus gruesas pestañas. Con sus tacones de tres pulgadas, mide casi dos metros. "Tú no eres mi jefe", dice Kendall antes de sacarme la lengua de forma infantil.

Dios, lo que daría por ponerla sobre mis rodillas y darle los azotes que se merece. Qué maldita mocosa. Me pone cachondo. "No, pero soy tu hermano mayor y si le echas otro vistazo, haré que te arrepientas".

Puede que quiera a Kendall, puede que me guste más ahora que se ha hecho mayor, pero me saca de quicio como si hubiera nacido para hacerlo. "¿Ah, sí? ¿Cómo vas a hacer eso?" El tono burlón de su voz es lo que me pone. Saca el animal que llevo dentro como nunca antes.

Como nunca me he echado atrás ante un desafío, le doy exactamente lo que me pide. Excepto que aquí en la cocina no hay sillas, así que suelto la espátula, la giro para que mire hacia los armarios y le golpeo el culo con la palma de la mano.

Nunca he sido más duro en mi vida.

KENDALL



Me sentiría si dijera que mi hermanastro mayor no era atractivo. Al crecer, cuando mis amigas venían a casa, todas babeaban por Riot. Me revolvía el estómago en esos primeros años de adolescencia, pero cuando llegué a los quince, por fin pude ver lo que ellos veían.

1,90 y todo músculos, con tatuajes que envolvían su cuerpo como un libro ilustrado. Pelo oscuro, ojos oscuros, todo oscuro. Riot Johnson desempeñó un papel peligroso en mi despertar sexual.

Sin embargo, yo era trece años más joven que él. Aunque nuestros padres no estuvieran casados, aunque él no me conociera desde los cuatro años y hubiera sido testigo de mis torpes años de pubertad, nunca se interesaría por mí. Los hombres así no salen con mujeres como yo. Diablos, los hombres no salen conmigo. Punto.

No creo que la mayoría de mis rasgos desanimen a los hombres. Los chicos de las aplicaciones de citas han llamado exóticos a mis ojos avellana y aristocrática a la nitidez de mi barbilla. Hablan de querer pasar sus manos por mis rizos castaños oscuros. Pero una vez que se encuentran conmigo y se dan cuenta de que tengo curvas, obtengo una de dos respuestas. O se dan la vuelta y huyen gritando, o tienen alguna idea retorcida y enfermiza sobre cómo quieren mancillarme. No puedo decirte cuántas veces un chico en Tinder me ha enviado su Snapchat y luego ha procedido a sacar su polla en cámara para decirme cómo quiere follarme las tetas.

Puede que algunas mujeres lo encuentren encantador. O quizá les excite la idea de que un hombre les apriete los pechos mientras empuja sus caderas hacia delante y hacia atrás antes de alcanzar el clímax sobre su suave piel. Y puede que algún día yo sea una de esas chicas. Pero cuando eres una virgen de veinticuatro años y tus conocimientos sobre sexo provienen de Cosmo y de las experiencias de tus amigas, la vulgaridad de un hombre metiéndose entre mis pechos no suena muy romántica.

No es que busque romanticismo. He salido con un puñado de hombres y he sido agasajada, pero parece que nunca pasan a la siguiente fase de la relación. Su inmadurez o su forma de besar me han desanimado. He cambiado de dirección con mis deseos cuando los hombres no parecían estar a la altura de mi hermanastro. Es terrible decirlo, pero no podría imaginarme dándole mi flor a ninguno de ellos.

Excepto a Riot, o tal vez a uno de sus hermanos del MC. Llevo tanto tiempo con ellos que ya forman parte de mi vida. Me quedé destrozado cuando Rowdy fue a la cárcel y apenas conocía al tipo, pero había oído suficientes historias de mi hermano como para saber que los Diablos Negros perdían a un miembro importante del club.

Lo vergonzoso de querer perder la virginidad no es que aún la tenga intacta a los veinticuatro

años; es que el único hombre con el que he imaginado perderla en los últimos tres años es mi hermanastro.

Mi plan es casi infalible. O al menos eso es lo que me convengo a mí misma. Últimamente, he visto las miradas de reojo que Riot me lanza. No dejo de repetirme que tal vez me corresponda, que lo único que nos retiene es el hecho de que nuestros padres estén casados, pero tal vez sea sólo la historia que estoy leyendo porque quiero que sea verdad.

Así que decido que lo mejor es sonsacarle la verdad. O bien Riot me mata como a la peste que creía que era cuando éramos pequeños, o bien me confiesa sus sentimientos. Es un enfoque muy de instituto, pero creo que producirá los resultados que quiero.

"Tenemos que hablar". Entro en la cocina del club mientras él prepara el desayuno. No sabía que iba a estar aquí cuando aparecí, pero tomé la decisión de hacer mi jugada cuando se separó de los chicos.

Me apoyo en la encimera de la cocina y miro la sartén de huevos revueltos en la que está trabajando. Me interesa lo suficiente como para plantearme decirle que añada más especias, pero no lo hago porque he venido aquí para una misión completamente distinta.

"¿Hablar de qué?" pregunta con una nota de frustración en el tono. "¿No quieres huevos revueltos? Sólo estoy cocinando una tanda. Cómetelos o hazte los tuyos".

La parte malcriada de mí quiere decirle que lo haré. Haré una tanda de huevos revueltos que no sabrán a basura sin sazonar. Pero tengo que contenerme. Aprieto las manos contra la parte delantera de mi falda de tartán y aliso la tela ya sin arrugas. "No. Eso no me importa. Haz la comida tonta que quieras".

Miro a los hombres en el salón del club. Charlan entre ellos, algunos con mujeres en el regazo, otros solos. Todos parecen divertirse, especialmente Rowdy y Sylvia.

Sylvia acaba de incorporarse a los Diablos Negros por mediación de Rowdy. Una vez que él salió de la cárcel, ella empezó a aparecer poco después. Nunca me contaron cómo se conocieron, pero ella le mira como si fuera la razón por la que la Tierra gira.

Ahora se sienta en su regazo y juraría que tiene la mano bajo la falda. Sus mejillas se ruborizan y, aunque están en un ángulo estratégico, veo dónde se corta el brazo de él y dónde empieza el vestido de ella. Me muerdo el labio, deseando de repente ser yo quien estuviera en esa posición.

"¿Qué estás mirando?" pregunta Riot con la frustración tiñendo su tono.

Aparto los ojos de Rowdy y Sylvia y me centro en el siguiente hombre atractivo de la casa. Stone está sentado en un sillón afilando su cuchillo. "Stone me ha pedido salir", le digo salvajemente. Todo este plan se viene abajo en cuanto le pide a Stone que confirme la verdad. "Y creo que voy a decir que sí. ¿Cómo es?" Me burlo un poco más de él, yendo más lejos de lo que pensaba. "¿Es bueno en la cama?"

Me arden las mejillas de vergüenza al hacer esa pregunta. Sé que intento meterme en la piel de Riot, pero francamente, me estoy metiendo en la mía. ¿A quién le importa si Stone es bueno en la cama? No intento averiguarlo por mí mismo.

Riot tarda un momento en responder, pero cuando lo hace, su voz es baja y de advertencia. "No lo hagas. A él no".

Me pregunto por qué. ¿Será que Stone tiene una reputación que desconozco? ¿Debería centrarme en llamar su atención después de todo? Es un hombre atractivo, pero juraría que es mayor que mi hermano.

Aun así, miro a Riot con una sonrisa socarrona. Me estoy metiendo en su piel, puedo sentirlo. "No eres mi jefe", le digo un segundo antes de sacarle la lengua. Surge el niño que llevo dentro, burlándome de mi hermano mayor como hice durante los años en que crecí.

Veo cómo le da vueltas a una idea en la cabeza, tragando unas palabras que se le quedan pegadas en la garganta como pegamento. "No", dice finalmente Riot apretando la mandíbula, "pero soy tu hermano mayor y si vuelves a mirarlo, haré que te arrepientas".

Estoy indeciso. Esa afirmación podría salir del corazón de un hombre celoso o de los labios de un hermano mayor protector. No sé cuál de las dos es. Así que presiono un poco más. "¿Ah, sí?" El tono burlón de mi voz va a sacar a relucir sus verdaderas intenciones, lo sé. "¿Cómo vas a hacerlo?"

En cuestión de segundos, todo mi mundo se pone patas arriba. Un segundo estoy mirando a Riot y al siguiente estoy frente a los armarios. Tardo un segundo más en darme cuenta de lo que está pasando, pero para entonces, su mano está descendiendo sobre mi culo. Mi falda no me protege. El chasquido resuena por toda la cocina y juro que toda la casa se queda en silencio.

¿Acaba mi hermano de darme unos azotes delante de medio club de moteros? ¿Y me ha gustado o qué otra cosa puede explicar la humedad que hay ahora mismo entre mis muslos?

RIOT



El silencio es ensordecedor. Todos en el salón dejan de hablar a la vez y una docena de ojos se vuelven en nuestra dirección. Pero no soy yo quien debería avergonzarse. Kendall, con las caderas apretadas contra la encimera de la cocina y el culo sobresaliendo como la niña traviesa que es, es la que debería estar avergonzada.

"Riot", me sisea, "deja de hacer eso".

"Eh", grita Rage desde el salón, "¿qué pasa ahí?".

Debería darle una bofetada por entrometerse en mis asuntos. "Preocúpate de ti mismo", le gruño, con la mano aún apretada contra el culo de Kendall mientras lo hago.

"¡Chicos, me está azotando!" Si antes no sabían lo que estaba pasando, ahora sí. Se defiende con un puñado de palabras y un tono desdenoso.

Un coro de risas sigue a su gimoteo. Ni un alma se levanta para ayudarla, sólo empiezan a burlarse. "Quizá te lo has ganado, cariño", le contesta Rowdy. "¿Lo has pensado alguna vez?"

Los chicos adoran a mi hermana. La tratan como si estuviera emparentada con ellos y no conmigo, lo que yo tomo como una señal de respeto. Pero cuando la tratan como a una hermana pequeña, eso significa darle la misma mierda que le darían si fuera su hermana pequeña. Incluyendo, entre otras cosas, reírse de su sufrimiento inexistente.

Suelto a Kendall y la fulmino con la mirada. "Ten cuidado cuando estés aquí", le advierto. "No toleraré que te pases el día follando por la sede del club".

Con la libertad de volver a moverse como quiera, Kendall se separa de la encimera de la cocina y me fulmina con la mirada. Con una mano se frota el culo y la veo resoplar. "Eres despreciable".

Me siento como un villano. Hincho el pecho y pongo los ojos en blanco. "Y tú me fastidias. No mires a mis hermanos. No pienses en acostarte con ellos. Y no me hables de acostarte con ellos. Eso es asqueroso e impropio".

Kendall entrecierra los ojos, pero yo estoy demasiado ocupada preparando el desayuno. Saco el beicon del horno, pongo los huevos revueltos en la encimera y dejo una barra de pan para quien quiera hacer tostadas. Ya hay fruta en un cuenco y saco un litro de zumo de naranja de la nevera.

"¿Estás celosa, Riot?" pregunta Kendall con tono acusador.

Siento cómo se me contraen los músculos por la tensión de sus palabras. "En absoluto", aprieto la mandíbula. "¿Por qué iba a estar celoso? Soy tu hermano, no tu novio".

Kendall me resopla un poco enfadada y veo por el rabillo del ojo cómo cruza los brazos sobre el pecho. "¿Quieres ser mi novio?".

Son palabras que he imaginado saliendo de sus labios durante años. Me masturbé con esas

palabras. Me cogí sueño pensando en hacerla mía. Pero cuando me hace la pregunta que siempre he querido oír, me da rabia. "Eres mi hermana, Kendall". Le lanzo una mirada furiosa. "Eso estaría mal".

Pero ella solo resopla y se acerca al otro lado de mí. Sus dulces ojos color avellana se vuelven traviosos al mirarme. "Pero lo has pensado", se burla Kendall.

Me doy la vuelta y aparto los ojos del amplio escote que exhibe y de sus muslos cremosos que asoman bajo la falda de tartán. "Basta, Kendall, o ese pequeño golpe de hace unos minutos parecerá un juego de niños". Ojalá siguiera; ojalá se echara atrás. Soy un manojo de sentimientos encontrados.

"Has pensado mucho en darme unos azotes, ¿verdad?". Su pregunta es una burla que me pone dura.

Intento pensar en cachorros, en béisbol, en tarta de manzana caliente. Las dos primeras cosas me ayudan a bajar la polla, pero la última me hace pensar en su tarta de cerezas caliente. Ya la estoy imaginando tumbada en mi cama y hundiendo mi polla en su caliente y dulce centro. Ya puedo sentir su coño apretándose a mi alrededor mientras sus ojos se ponen en blanco y se agarra a los edredones para expresar su placer. "Hazme un favor y cállate, Kendall". Intento apartarla de un manotazo como si fuera una peste en lugar de la mujer con la que he soñado follarme desde que cumplió dieciocho años.

"Me deseas", me acusa. "Quieres a tu hermana".

Dios, sólo ese pensamiento en mi cabeza me vuelve loco. "Hermanastra", gruño. "No somos parientes".

Kendall se da cuenta de que ha tocado una fibra sensible. Vuelve a acercarse a mí y me mira de arriba abajo con una sonrisa ladina en la cara. "Eres uno de esos tíos a los que les gusta fantasear con su hermana, ¿verdad?".

Siento que me pica la palma de la mano. Juro por Dios que estoy a sólo unos segundos de llevarla sobre mi hombro al viejo dormitorio de Rowdy y darle lo que pide tan desesperadamente. Esta chica necesita que la azoten tanto que casi no puedo soportarlo. "Esta es mi última advertencia para ti, Kendall. Para. Ahora". Las palabras tácitas: antes de que haga algo de lo que ambos nos arrepintamos.

Pero o Kendall no sabe lo que se le viene encima o lo desea tanto como yo, porque en lugar de echarse atrás, me empuja con más fuerza. "Seguro que esta faldita te hace sentir cosas, ¿verdad? ¿Te vas a casa y piensas en mí después de un duro día de trabajo? ¿Piensas en lo que hay debajo de esta tela?".

"¡El desayuno está listo!" Llamo a los hombres.

"Claro que sí", Rip salta de su asiento. "¿Has sacado la salsa picante?".

Agarro a Kendall por la muñeca y salgo de la cocina mientras los hombres y sus novias empiezan a entrar. "La salsa picante está en la nevera", refunfuño a mi hermano, "cógela tú". Empujo a mi hermana pequeña entre los hombres, oigo sus susurros y siento sus miradas penetrantes mientras la arrastro hacia el dormitorio de atrás.

Kendall, a su favor, no grita ni se aparta. Simplemente me agarra la muñeca con la otra mano e intenta levantarme los dedos. "Riot, era una broma", insiste. "Sólo intentaba ponerme en tu piel".

Pero ya no oigo sus súplicas. Ahora sólo oigo el sonido de su burla y siento la necesidad palpitante bajo mi cintura. "Sí que te has metido". Abro la puerta de la habitación y la meto dentro. Debería ser más delicado con ella, pero si lo soy más, le meteré la polla hasta el fondo y eso es algo que ninguno de los dos quiere. Bueno, tal vez. No sé qué quiere Kendall, salvo

molestarme.

Cierro la puerta de una patada y la arrastro hasta la cama. Veo cómo se le levanta la falda de tartán cuando la tiro sobre mi regazo. Empieza a mover las piernas y ya me arrepiento. Kendall solo lleva tanga y ver sus turgentes globos rebotando mientras intenta bajarse de mi regazo me pone más duro.

"¡Para ahora mismo, Riot!" Kendall empieza a gritarme enfadada. "Suéltame ahora mismo o gritaré".

Rodeo su pierna con la mía para sujetarla. No voy a tolerar su comportamiento, no lo haré. Fue irrespetuosa conmigo, fue irrespetuosa con los hombres. Esto es lo que me digo a mí mismo para mantener mi cabeza en el juego. Estoy aquí para darle los azotes que tanto ansía y para los que ha tenido que burlarse de mí. "Tu padre debería haberte disciplinado más cuando eras pequeña", gruño. "Pero como no lo hizo, ahora tendré que ocuparme yo".

Sé en el fondo de mi mente que lo que estoy haciendo está mal. Pero no puedo evitarlo. La lujuria y el deseo hacen que una persona haga locuras. Los deseos y necesidades tabú pueden volver loca a una persona. Cuando aplico mi mano a su trasero y siento la piel de gallina y la suave piel que hay debajo, sé que estoy jodido.

KENDALL



Seré sincero, la posición en la que me encuentro es precaria. Pero además, la primera vez que la mano de Riot cae sobre mi culo desnudo, reevalúo mi situación y la sitúo firmemente en la sección de "aquí es precisamente donde quiero estar".

Me encuentro atrapada en su regazo sin ningún sitio al que ir. Tengo la falda medio subida por la espalda, las piernas atrapadas entre las suyas y lo único que puedo ver es la cama pulcramente hecha donde solía dormir Rowdy. Para ocupar mi tiempo, tengo a Riot encima de mí haciéndome cantar el culo.

Sé que solía trabajar en coches, pero no me había dado cuenta de lo fuerte que sus manos callosas me hacían escocer el trasero. Siseo de dolor con cada azote que me da en el trasero. Nunca me azotaron de niña, pero Riot lo compensa con creces.

"¡Dios mío, Riot!" Lanzo una mirada por encima del hombro lo mejor que puedo. "¡Ya puedes parar!"

Pero no lo hace. "No hasta que te disculpes por lo que me dijiste".

Lo que le dije lo hice en caliente. Vi que mis palabras lo estaban afectando y seguí incitándolo. No sé por qué. No sé qué pensé que sacaría de ello, excepto una respuesta a las preguntas que he tenido durante años sobre nosotros dos. Tal vez fue un error, pero tal vez ahora. ¿Cómo iba a saberlo? "¡Lo siento!" Grito.

Pero Riot no se detiene. En lugar de eso, baja la mano y me golpea la zona en la que mis muslos se unen a mi culo. "No", decide. "No es suficiente".

Y tengo que admitir en una parte vergonzosa de mi cerebro que me alegro de que no se haya detenido. Cuanto más se acerca su mano a mi centro, más caliente estoy. Me sacudo hacia delante con cada azote y mi clítoris se presiona contra su muslo musculoso. Estoy tan caliente por él como nunca lo he estado por nadie. Jadeo y rezo para que en cualquier momento me aparte el tanga y deslice sus dedos dentro de mí.

"Tienes un precioso tono rosa, ¿lo sabías?". me pregunta Riot mientras sigue dándome palmadas rítmicas. "Ojalá pudiera hacerte una foto y enseñártela. Magnífico, en mi opinión".

Intento no avergonzarme, de verdad, pero estoy empapada. Juro que en cualquier momento Riot va a mirar entre mis muslos y ver que mi tanga está chorreando. "Riot, por favor", le ruego, pero incluso yo puedo oír la necesidad en mi tono.

Sus golpes continúan, pero la intensidad disminuye. Todavía me escuece cuando su mano entra en contacto con mi piel, pero Riot cambia de sitio. En lugar de repartir el dolor por todo el culo, lo concentra en el centro. La primera vez que su palma se posa sobre mí, siento un estremecimiento de felicidad que me atraviesa. Un gemido se escapa de mis labios y, cuando sale al aire, todo el ambiente de la habitación cambia.

"Eres mi hermana, Kendall", me recuerda con tono condescendiente. "Se supone que esto no te tiene que gustar".

Me muerdo el labio, segura de que no puede verlo, y me planteo mandarle a la mierda. No tenía intención de que me gustara este castigo, pero la forma en que me golpea el centro con golpes concentrados y suaves me hace estremecer. "Hermanastra", le recuerdo mientras me esfuerzo por respirar mientras me da otro golpe.

Le oigo reírse por encima de mí. El siguiente golpe es un poco más fuerte que los anteriores y me hace sisear mientras el dolor y el placer me inundan. "¿Ah, sí? Ahora quieres ser mi hermanastra, ¿eh? Ahora que te conviene".

Le odio. No sé por qué alguna vez me interesé por él. ¿Y qué si es guapo y tiene buenos músculos? ¿A quién le importa si es un hombre amable que me protege y me cuida? ¿Qué me importa si la forma en que me azota me sume en una vertiginosa mezcla de lujuria y necesidad?

"Te diré una cosa", decide Riot tras unos segundos, "si puedes decirme que soy el monstruo malo que crees que soy, que esto no te gusta, entonces pararé. Te dejaré marchar y no diré ni una palabra sobre tus dulces gemidos. Eso quedará entre nosotros, Kendall. Pero si no puedes decir esas palabras, seguiré azotando tu coñito apenas vestido hasta que estés lo bastante caliente y excitada como para suplicarme que te haga venir".

Me estiro hacia delante para agarrarme a las sábanas. Siento cómo me duelen las uñas al clavarlas en el edredón. Es la peor sensación del mundo, lo juro por Dios. Si le digo que pare, voy a salir de aquí cachonda y deseosa. Pero si no puedo decir esas palabras, va a seguir aplicando su ligera presión en mi coño hasta que explote.

¿En qué estaba pensando? ¿Quién era yo cuando pensé que presionarle para que admitiera que le gustaba era una buena idea? De hecho, ¿por qué pensé que era una buena idea?

Me estremezco sobre el regazo de Riot, girando hacia delante y hacia atrás todo lo que puedo para ejercer más presión sobre mi clítoris. Sin embargo, me mantiene al límite. Estoy frustrada y enfadada, y no sé si es con él o conmigo misma. "Riot, por favor", le ruego, "no hagas esto".

Pero igual que antes, cuando cumplió su amenaza de hacer que me arrepintiera de lo que estaba diciendo, ahora lo vuelve a hacer. "Tú te lo buscaste, Kendall. Te burlaste de mí hasta que cedí a tus exigencias, así que ahora te estoy dando lo que querías. Dime que pare o deslizaré estas bragas a un lado y te follaré con los dedos hasta que grites mi nombre".

Eso es todo lo que se necesita. El colmo. Cuando dice esas palabras, combinadas con el roce de mi clítoris contra su muslo y su mano acariciando mi húmedo centro, llego al orgasmo. Tiro la cara contra la manta para amortiguar mis gritos. Dios, odio a Riot. Lo odio tanto que preferiría morir antes que volver a pasar por esto.

Excepto cuando su mano deja de bajar diligentemente sobre mi centro y las oleadas de placer se exprimen de mi cuerpo, me siento vacía. Aunque he podido correrme, no me siento satisfecha. Me tumbo en su regazo, flácida e insatisfecha.

"¿Y ahora qué, hermana? Me pregunta, con la mano recorriendo mi trasero acalorado.

Gimo. Norma Padro tenía razón, ten cuidado con lo que pides, puede que lo consigas. Quería saber lo que Riot sentía por mí y ahora que lo sé, he cruzado alguna línea imaginaria. "Hermanastra", murmuro. Es una distinción importante en este momento.

RIOT



Estoy duro como una puta roca. Si no puede sentir mi polla presionando contra su vientre, dame una palmada en el culo y llámame Sally.

Aunque hay una voccecita en mi cabeza que me grita que deje de hacer lo que estoy haciendo, no puedo. Hago rodar a Kendall fuera de mi regazo, con cuidado de sujetarla para que no se caiga. Ella gime al ponerse en pie y yo gimo porque se le cae la falda y ya no puedo verle el culo. Aunque ella está de pie delante de mí y yo sentado, casi tenemos la misma altura. Las ventajas de medir 1,90, supongo.

"¿Qué les vamos a decir a mamá y a papá?". pregunta Kendall. Se le salen los dientes para mordisquearse el labio inferior y con la ropa que lleva, si le añadiera un par de coletas, sería la fantasía de colegiala de todo hombre.

"¿Por qué me dejaste hacerte eso?" Me agarro a sus muñecas como si fueran grilletes. No quiero que se me escape antes de llegar al fondo del asunto.

Kendall aparta la mirada y se ruboriza. "No me hagas decirlo, Riot", murmura. "Ya sabes por qué".

Pero lo más loco es que no lo sé. Sólo puedo especular por qué hizo tal cosa. Aunque estoy seguro de que tendría razón, me gusta oír de sus labios que la razón por la que me dejó inclinarla, azotarle el culito y llevarla al orgasmo fue porque me deseaba tanto como yo a ella. En lugar de conseguir lo que quiero, la acerco más y abro las piernas para hacerle sitio. Con los brazos rodeando su cintura, siento a mi hermanastra en una posición con la que sólo había soñado.

"Kendall, ¿de verdad te gusta Stone?"

Ella frunce el ceño confundida y, tras unos segundos, se echa a reír. "Oh, ¿lo que dije por ahí?" Kendall lanza un pulgar detrás de ella. "Dios, no. Quiero decir, Stone es un chico guapo y estoy segura de que es muy dulce, pero nunca he considerado seriamente pedirle salir. ¿Por qué?"

Entonces todo esto era una estratagema. "Sólo necesito saber algunas cosas, ¿de acuerdo? La mitad de los chicos dejarían a sus novias en un segundo por una oportunidad contigo".

Una pequeña sonrisa aparece en sus labios mientras endereza la espalda. "¿Ah, sí? ¿Como quién?"

Aunque la idea de que mi hermana se case con uno de mis hermanos me saca de quicio, sonrío. Me ha fastidiado durante años, todavía me fastidia a veces a día de hoy, pero también es bastante mona y divertida. "No te lo voy a decir. No quiero competencia por tu interés". Digo las palabras que he pensado para mí mismo durante años y parece que estoy conteniendo la respiración esperando a que ella responda.

Kendall me lleva una mano a la cara. Casi me derrito en su suave tacto cuando me pasa los

dedos por la mandíbula. Cierro los ojos y disfruto de su tacto. "¿Te gusto, Riot? En serio".

Es una pregunta difícil. Llevo tanto tiempo intentando no interesarme por ella que no sé si me gusta o si sólo quiero follármela. Creo que es una mujer fascinante, pero eso no se traduce necesariamente en interés. La única forma de averiguar mis sentimientos es deshacerme de la lujuria que me impulsa. "Quiero hacer el amor con tu cuerpo, Kendall. Quiero adorarte como a una diosa. Sé que eres una buena chica, muy inteligente, pero no hablamos mucho. Sin embargo, me gustaría llegar a conocerte. Quiero conocer todas las partes de Kendall Clarke que nunca he visto". Todas las partes que nunca me mostró porque somos hermanos por matrimonio. Partes en las que la gente con nuestra relación nunca debería estar interesada.

"¿Puedo contarte un secreto?" Su labio es succionado de nuevo y empieza a mordisquearlo. Qué no daría por ser yo quien pasara los dientes por sus labios carnosos y jugosos.

Pero asiento con la cabeza, liberándome del miedo y la ansiedad que me invaden. "Claro que puedes".

Kendall me lleva las manos a los hombros. "Nunca lo he hecho, Riot. Apenas sé lo que hago. No creo que hiciéramos buena pareja en ese puesto. Sé que traes a casa a muchas chicas; tengo que suponer que te acuestas con unas cuantas".

Es mi turno de sonrojarme. No me preocupa que Kendall sea virgen, me avergüenza que se haya dado cuenta de mi constante costumbre de rechazar a las mujeres cuando ya no satisfacen mis necesidades y deseos. Pero asiento con la cabeza, reconociendo lo que dice. "Sí, me he acostado con algunas", digo con un suspiro. "Pero no es que escogiera basándome en si tenían experiencia o algo así. Tuvimos sexo porque había una conexión. Cuando dejó de funcionar, fue por mi culpa. Soy un perro, Kendall, casi tanto como Stone".

No parece mirarme a los ojos. En cambio, mira alrededor de la habitación con ansiedad. "Pero tú tampoco tienes una conexión conmigo. ¿Cómo sé que no me abandonarás en cuanto te aburras?".

Quiero decirle que es porque es mi hermana. No quiero hacerle daño, nunca lo he hecho. Ni siquiera cuando era más joven y me delataba cada dos por tres a nuestros padres por supuestas faltas. "Porque significas más para mí que eso", le digo simplemente. "No sé cómo explicarlo sin que suene asqueroso, pero me he sentido atraído por ti porque eres mi hermana y también precisamente por eso nunca te haría daño. Nuestro vínculo es extraño, basado en el hecho de que nuestros padres se casaron y nos hemos visto forzados a entrar en la vida del otro. Pero ese extraño vínculo entre nosotros es exactamente la razón por la que no quiero alejarte ni dejarte si consigo lo que quiero".

Kendall se acerca imposiblemente, sus brazos envuelven mi cuello completamente hasta que está apretada contra mí. "¿Y qué es lo que quieres, Riot Johnson?"

Nunca podremos explicar esto a nuestros padres. Nunca podremos decirles cómo sucedió. Fue un descenso gradual hacia el caos. "Los quiero a todos, Kendall."

Como si esas fueran las palabras mágicas, sus labios descienden sobre los míos. Es cálida, como la tarta de manzana en la que intenté pensar antes. Separo sus labios con la lengua y me zambullo en su boca. Me agarro con fuerza a su cintura y la siento respirar bruscamente.

Una vez más, estamos a punto de sobrepasar la moral preestablecida de lo que hacen los hermanos. Pero en el fondo de mi cabeza ya no oigo gritos, sólo oigo sus gemidos bajos mientras me dice hermanastra.

Puede que vaya al infierno por esto, pero que así sea. Que arda en las llamas de la eternidad por quitarle la virginidad a Kendall.

KENDALL



Cuando Riot se separa del beso, sus brazos caen alrededor de mi cintura. Estoy a punto de decir algo, pero sus manos vuelven a tocarme. Esta vez me desabrocha la camisa y sus ojos se clavan en mí al ver la carne.

Debajo de la camisa blanca abotonada hay un sujetador de algodón que me cubre los pechos. No tiene relleno porque me avergüenzo de lo grande que soy, pero no necesitan ayuda. Cuando me separa la camisa por la mitad, Riot pasa las manos por la nueva extensión de piel que encuentra y se me pone la piel de gallina.

"Eres preciosa, ¿lo sabes? ¿Te lo he dicho alguna vez?". Riot me mira a los ojos mientras me elogia. "Espero que sepas que te he deseado desde el día en que cumpliste dieciocho años. Creciste en tu cuerpo y eso puso todo mi mundo patas arriba. Te juro que me he pasado los últimos años buscándote en cada mujer que conocía".

No sé si el resbalamiento entre mis muslos se debe a mi orgasmo anterior o a que él me acelera el corazón. "Riot, tuve mi despertar sexual contigo hace casi una década. Cuando pensaba en los hombres con los que quería estar algún día, incluso cuando eras malo conmigo como lo son los hermanos mayores, sabía que quería que fuera un hombre como tú. Quería que se pareciera a ti, que hablara como tú, que trabajara tanto como tú y mucho más".

Me quita la camisa lentamente, desnudándose ante él de una forma realmente vulnerable. Cada rastro de sus dedos por mi cuerpo enciende mis sentidos.

Oigo cómo mi camisa cae al suelo con un ruido sordo. Siento las manos de Riot detrás de mí, sus dedos bajando la cremallera de mi falda. Anhele todo lo que me ofrece y más. Pero mientras desliza la tela de tartán por mis muslos, me siento casi desnuda ante él.

Mi sujetador y mi tanga no cubren mucho y, cuando se abre la puerta para que entre cualquier miembro del club que esté esperando, me aterrorizo. Me estremezco al pensarlo, pero no le digo que pare.

"Déjame hacerte el amor, Kendall. Déjame enseñarte lo bueno que puede ser el sexo". Sus ojos no se apartan de mi cara. Riot engancha los dedos en mi tanga y duda un momento, como si esperara a que lo detuviera.

No creo que pudiera aunque quisiera. Podría convencerme de que me tirara por un acantilado con sus suaves y encantadoras palabras. "¿También vas a desnudarte?". pregunto con inquietud en el tono.

Una sonrisa se dibuja en sus labios y asiente con la cabeza. Y como no le he dicho que pare, me baja las bragas por los muslos.

"Estás chorreando", acusa mientras mira el centro del tanga. "Tu olor es divino".

Me da vergüenza, pero dejo que siga. ¿Quién soy yo para impedirselo? ¿Por qué iba a

impedírselo? Cuando el tanga está en el suelo, me lo quito despacio, apartándolo con el pie.

Sus caricias y la certeza de que al otro lado de la puerta hay hombres y mujeres que pueden oír lo que hacemos si hacemos demasiado ruido me excitan los sentidos. Nunca pensé que mi primera vez sería así, pero ahora que estoy aquí, no puedo imaginármelo de otra manera.

Riot me desabrocha el sujetador y me lo quita. De repente, estoy desnuda ante él. Puede ver todos mis defectos si se fija lo suficiente, y en la mayoría de ellos no necesita fijarse mucho para verlos. Me pregunto si se da cuenta de la grasa que me rodea la barriga o del contoneo de mis caderas cuando me muevo. ¿Ve que tengo estrías en los muslos? ¿Le importa?

Si es así, no dice nada. "Tumbate en la cama mientras me desnudo", me ordena Riot en voz baja.

Me zafo de su agarre y doy un paso hacia la cama. Cruje un poco cuando Riot se levanta. Me sitúo en el centro con rapidez, y sólo me pierdo el momento en que se quita el cinturón. Todo lo demás es un espectáculo de striptease ante mí mientras se quita la camiseta de tirantes por la cabeza y se la echa a la espalda.

Sabía que Riot estaba en forma, pero el corte de sus abdominales casi me hace la boca agua. Mientras yo trabajo en una oficina, él lo hace en su apartamento. Riot tiene las manos llenas de callos por la historia de su duro trabajo.

Cuando se quita los vaqueros, se baja también los calzoncillos. Veo mi primera polla de verdad de cerca y no sé qué pensar. Es grande, gruesa y venosa. Lo primero que pienso es en tener miedo, miedo de que me la meta. Es imposible que no me destroce.

Pero entonces Riot se sube a la cama conmigo y el peso de nuestros cuerpos juntos hace que se hunda. Arrastra ese largo miembro por mi centro mientras se sube encima de mí y siento cómo un escalofrío de lujuria se instala en mis venas. "Dime que pare cuando quieras".

Menos mal que en realidad no somos hermanos, porque el hecho de que me penetre sin protección no me salta a la torera.

Cuando su cabeza pasa por mi entrada, tenso los músculos con aprensión.

"Relájate", me indica Riot, "respira hondo y abre las piernas. Rodéame con ellas si quieres. Lo que te haga sentir más cómoda".

Es tan tierno que me hace seguir sus instrucciones. Después de respirar hondo, siento cómo desaparece un poco más dentro de mí. Me deja sin aliento.

El dolor que experimento se fractura. Cada centímetro que avanza dentro de mí es una mezcla de dolor y placer similar a la que sentía cuando me azotaba. Me siento tan bien, pero también tengo la sensación de estar demasiado llena. "Riot, no creo que pueda contigo", gimoteo.

Pero sus labios descienden sobre los míos y siento sus dientes recorrer mi labio inferior. Inmediatamente, me quita el miedo y me relajo un poco más. Su polla se agita en mi interior y me penetra.

"Ahora no te pases", me advierte cuando se separa del beso, "si los chicos sospechan algo, pueden irrumpir aquí".

Debería temerlo, pero la emoción me recorre el cuerpo. "Lo intentaré", le digo.

Riot retira sus caderas unos centímetros antes de volver a penetrarme. Con cada embestida, va más lejos. Siento como si me partiera en dos, pero de la mejor manera posible. Se me corta la respiración cuando por fin toca fondo.

Sus embestidas son suaves mientras me acostumbra a su tamaño. Gimo cuando me penetra con su polla en forma de lata de Coca-Cola. Le rodeo los hombros con los brazos y dejo los ojos en blanco.

Debo de estar gritando demasiado porque, al cabo de un momento o dos, Riot me tapa la

boca con una mano y se ríe. "Shh", me dice, "vas a hacer que nos pillen".

Apuesto a que ya saben lo que está pasando aquí; no son estúpidos. Pero gimo en su mano, contenta de ser más ruidosa ahora que él amortigua mis sonidos.

Se siente tan bien dentro de mí que ya no recuerdo por qué estaba esperando para tener sexo. Y cuando empieza a moverse más deprisa, me saca el placer del cuerpo como agua de un trapo.

Nunca me quita la mano de la boca. Riot no confía en que pueda bajar la voz y me alegro de que no lo haga. Cuando empiezo a llegar al orgasmo, grito dentro de su mordaza improvisada.

"Maldita sea, Kendall", jura. Pero entonces bombea más fuerte y más rápido hasta que se corre dentro de mí con un gruñido que hace arder mi cuerpo. "Nunca escuchas", murmura Riot al terminar.

Se quita de encima y se tumba desnudo en la cama a mi lado. Me pongo de lado para mirarle fijamente y paso los dedos por los tatuajes que decoran su brazo. "No, no me gustan", asiento. "Pero creo que esa es una de las razones por las que te gusto".

Riot gira la cabeza para mirarme y, con una media sonrisa, se impulsa hacia arriba para poder presionar sus labios contra los míos. "Sí, supongo que sí".

RIOT



Cuando juegas con fuego, te quemas. Y en cuanto salimos del dormitorio trasero, estamos prácticamente fritos.

Kendall tiene el pelo revuelto y yo parezco un tío que acaba de echar un polvo, pero eso es porque lo he hecho. Llevo una sonrisa pícara y una camisa desarreglada y todo el mundo empieza a lanzarse miradas.

"Voy a salir", murmura Kendall. Pasa arrastrando los pies junto a los hombres sin mirar atrás. Estoy segura de que sus mejillas se han sonrojado.

En cuanto sale por la puerta, un alboroto casi me tumba. Los hombres preguntan qué coño ha pasado y las mujeres me miran de arriba abajo. Rowdy lo silencia todo con un rugido. "Colega", me lanza una mirada cómplice, "¿tu hermana?".

Pero mi sonrisa no hace más que crecer. "Hermanastra", le explico. "Hay una gran diferencia".

Rowdy se limita a resoplar. "Sí, de acuerdo", asiente con la cabeza, incrédulo, "si tú lo dices".

"¿Pero cómo era?" pregunta Stone con una ceja levantada.

Sé que Kendall sólo dijo su nombre para fastidiarme, pero a pesar de todo siento escalofríos hacia él. No quiero que piense que es un juego limpio sólo porque la he tenido. "Eso no es asunto tuyo, Stone".

Pone los ojos en blanco y coge el móvil. Su pulgar empieza a desplazarse y sale de la conversación. "Da igual", murmura Stone en voz baja, "nos lo habrías dicho si fuera cualquier otra chica".

Y tiene razón. Si se tratara de otra conquista al azar, no me lo habría pensado dos veces antes de contarles lo sucedido. Les habría contado todo, hasta cómo sabía cuando pasé mi lengua por su raja. Pero Kendall es diferente. "Que te jodan, Stone".

Me dirijo a la cocina y oigo que alguien me sigue de cerca. Sé quién es antes de darme la vuelta. "No quiero oírlo, Rowdy".

Pero mi amigo ha sido el arreglador del club durante años. Incluso cuando estaba entre rejas, me tenía haciendo mierdas por él para hacer la vida de los otros miembros más fácil. "Amigo, ¿en qué estabas pensando? Sé que tus padres se casaron después de que nacierais, pero ¿qué coño, Riot?".

Cojo una manzana de la cesta de fruta y la muerdo. Una deliciosa cáscara de dulzura estalla en mi lengua mientras mastico. "No sé. Estaba pensando que me gustaba mucho y que quería estar con ella. Ya sabes cómo es eso". Hago un gesto con la cabeza hacia la stripper del salón. Ya no es stripper, pero lo era antes de conocer a Rowdy. Ahora lleva a su hijo y sus tetas son el doble de grandes.

"No metas a Sylvia en esto", advierte. "No es mi hermana".

Voy a estar haciendo esto el resto de mi vida, puedo sentirlo. "Hermanastra", corrijo. "No estamos emparentadas más que por un trozo de papel en el que nuestros padres escribieron sus nombres. Lo que hacemos no está mal, Rowdy". Ya estoy pensando cómo voy a decírselo a nuestros padres. Sé que tengo que ser yo, porque si lo hace Kendall, me llamarán y empezarán a gritar. Supongo que debería empezar ya a practicar mi discurso.

Rowdy se limita a sacudir la cabeza con un fuerte suspiro. "Estoy preocupado por ti, eso es todo. Todo el mundo en el club sabe lo que sois el uno para el otro. Se va a hablar. La gente os va a menospreciar".

Doy un mordisco agresivo a la manzana y la mastico con rabia. Me rechinan los dientes y empiezan a dolerme por la presión que estoy ejerciendo sobre ellos. "Me importa una mierda lo que hagan los Diablos Negros. Tomé esta decisión basándome en lo que yo quería y en lo que ella quería. No voy a darme la vuelta y decir oh, no importa, sólo porque algunas personas puedan mirar por encima del hombro a nosotros dos."

Esta discusión con Rowdy solidifica lo que tengo que esperar en casa. A mi madre no le va a gustar que haya desflorado a la única hija que tiene. Tampoco le va a hacer mucha gracia que, de todas las mujeres del mundo, me haya enamorado de mi hermana pequeña.

La llevo a comer para contárselo. Me imagino que si estamos en público, no puede perder mucho la cabeza.

"Gracias por invitarme, cariño", me dice con una sonrisa. "Hacía tiempo que Brad y yo no te veíamos. Si hubieras esperado al fin de semana, podríamos haber venido los dos".

No quise hacerlo a propósito. No necesito que Brad esté al frente y en el centro de mi sinceración con mi madre. Lo único en lo que va a pensar es en todas las estupideces que cometí mientras resolvía mi vida. Se va a poner enfermo pensando en mí saliendo con su hija. "Tal vez la próxima vez", le digo, aplacándola.

"Sabes, un amigo mío tiene una hija muy guapa que podría interesarte. Trabaja en una tienda de motos aquí en Kansas City. Sabe mucho de motos. Encajaría perfectamente con tus amigos moteros". Mi madre siempre está intentando emparejarme con mujeres que conoce. Quiere tener nietos e insiste en que se los dé antes de que sea demasiado vieja para apreciarlos.

Cruzo la mesa para cubrir su mano con la mía. "Gracias, mamá, pero no creo que funcione".

Frunce el ceño y se le marcan unas arrugas. "¿Por qué no? Ni siquiera has visto una foto de ella. Es muy guapa, Riot".

Pero no es Kendall. No puedo decir esas palabras en voz alta, pero es lo que pienso. Hace que me duela el corazón. "Estoy saliendo con alguien, mamá".

Se le cae la mandíbula de emoción y junta las manos para aplaudir. "¡Dios mío, Ri! ¿Por qué no me lo has dicho antes? ¿Quién es? ¿Cómo es?"

Aquí es donde la cosa se complica un poco. "Sobre eso". Cojo mi menú y lo subo para taparme la cara y que no vea la ansiedad en mis facciones. "Es Kendall". Soy un hombre grande. Hay muchos tíos ahí fuera que me tienen miedo. Pero cuando se trata de mamá y yo, ella es la temerosa de la relación. Miro por encima de mi menú y la veo intentando entender las palabras que acabo de decir.

La confusión está escrita en sus facciones y se nota que está intentando descifrar este rompecabezas. "Kendall, ¿quién?"

He estado temiendo esto durante los últimos tres días. En ese tiempo, Kendall y yo hemos

tenido sexo media docena de veces. Ella viene a mi casa y follamos como conejos hasta que estamos demasiado cansados para hacer la cena y tenemos que pedir fuera. Pero, de nuevo, no puedo decírselo a mi madre. Así que me trago el nudo en la garganta y aclaro. "Kendall Clarke, mamá".

Solo lo procesa un minuto más, luego se inclina hacia delante y me grita susurrando: "¿Lo dices en serio, Riot? Dime que es una broma. Es tu hermana. ¿Qué va a pensar Brad?"

Son muchas preguntas a la vez. Intento responderlas en orden. "Hablo en serio, no es una broma. Además, Kendall ni siquiera es mi hermana, sólo es mi hermanastra. Sólo estamos emparentadas legalmente, no de sangre. Y honestamente, espero que Kendall pueda hablar con su padre o quizás incluso contigo. No quiero que venga a por mí con una escopeta". Ha amenazado con hacer eso a varios ex de Kendall.

La mandíbula de mi madre nunca parece recuperarse. "Esto es una locura, Riot".

"No", dejo el menú, "esto es amor. Me preocupo por ella, mamá, y ella se preocupa por mí".

Pero ella no me oye. Se echa hacia atrás en la silla y empieza a murmurar sobre lo que pensarán sus amigos y si aprobarán a su hijo. No podría importarme menos, pero ella parece abrumada. "Esto va a ser la comidilla de la ciudad, Riot".

Tal vez si viviéramos en una ciudad pequeña. En Kansas City, es más probable que sea la comidilla del suburbio en el que viven Brad y ella. "Mamá, por favor. Esto le pasa a la gente todo el tiempo". Nunca he conocido a uno de ellos, pero estoy seguro de que sí. "Es inofensivo".

Me mira con los ojos entrecerrados. ¿"Inofensivo"? Baja la voz: "Vas a acostarte con tu hermana. Por el amor de Dios, ¿es una década más joven que tú!"

"Estamos en diferentes puntos de nuestras vidas, seguro, pero vamos a mirar más allá de eso, madre. No es que ella salga todas las noches de fiesta mientras yo tengo que madrugar para ir a mi trabajo en un bufete de abogados. Somos personas normales que se han enamorado por casualidad". Esa es la verdad. No puedo ser más sincera.

Se frota las sienes como si le palpitaran. "Esto va a matar a Brad."

KENDALL



*R*ecuerdo que hace unas semanas quise probar si Riot sentía por mí lo mismo que yo por él. Ese día vivirá en mi cerebro para siempre. Marché a la cocina, le mentí a la cara, me calenté el culo y me follaron a fondo. Fue el principio de un nuevo comienzo.

Riot ha pasado las últimas semanas haciendo de mi vida un cuento de hadas. Pasó por los movimientos de decirle a nuestros padres acerca de nosotros. Cuando se lo dijo a su madre primero, llegó a casa con ansiedad. "No quiero decírselo a tu padre", se quejó, "pero lo haré. Voy a hablar con él de hombre a hombre".

Eso fue más desastroso que hablar con su madre. Me llamó después de la charla y me dijo que le habían dado una paliza y que estaba seguro de que Brad iba a aparecer en mi puerta para darme una buena charla. No se equivocaba.

Mi padre siempre ha sido un tipo sobreprotector. Sospecho que se debe a que su mujer le abandonó después de darme a luz y un día recibió una llamada de la policía diciéndole que había muerto. No sólo había perdido a la mujer que amaba por elección, sino que también la había perdido para el resto de su vida por accidente.

Por eso, siempre me ha tenido más cerca. Cuando se casó con la madre de Riot, siempre estaba pendiente de mi nuevo hermano mayor. Estaba convencido de que Riot me iba a intimidar porque era mucho mayor, pero en realidad mi hermano me ignoraba. Me ignoró todos los días hasta que cumplí dieciocho años y, de repente, fue como si se hubiera encendido un interruptor. Ahora le interesaba todo lo que yo podía ofrecerle, pero Brad no lo sabía.

Mi padre intentó convencerme de que no saliera con Riot. Me dijo que el tipo estaba en una pandilla de motociclistas. Me contó todos los rumores desagradables y las cosas aterradoras que la gente oye sobre los clubes de forajidos. Pero Riot no estaba en ninguno de esos. Intenté explicárselo pacientemente a mi padre, pero no entendía la diferencia.

Al final, tras una exasperante conversación de dos horas, se dio por vencido. Brad levantó las manos y me dijo que saliera con Riot si quería, pero que el chico me iba a romper el corazón.

Eso me preocupó durante los primeros días. Pensé que Riot se iba a aburrir de mí, pero nunca dejó de interesarse. Me mandaba mensajes todo el día, me llamaba las noches que no nos veíamos y estaba desesperado por que fuera a su casa siempre que tenía tiempo. La etapa de luna de miel de nuestra relación estaba viva y floreciente.

No todo era bueno. Algunos días estaba frustrado por cosas del trabajo. Se presentaba en la sede del club y yo estaba ayudando a otro de los socios y él intentaba robarme la atención. Tenía que decirle que tuviera paciencia y esperara su turno. No es que no quisiera verle y hablar con él, es que estaba allí por trabajo.

Tuvimos algunas peleas. Riot pensó que uno de los miembros me miraba raro y se levantó en

medio de la sala de estar del club y le dijo que se guardara sus ojos vagabundos. Tuve que arrastrar a Riot al dormitorio de atrás y decirle que se guardara sus celos. Ningún hombre de los Diablos Negros se atrevería a echarme un segundo vistazo ahora que me habían marcado como de Riot. Como vicepresidente del club, tenía mucho poder y nadie quería joder con él.

Pero también había días buenos en los que me llevaba a montar. Riot me obligó a ponerme vaqueros y zapatos cerrados antes de subir a la moto, pero cuando salimos a carretera, apenas noté el calor. El viento me sacudía el pelo y me hacía sentir viva. Con las manos alrededor de Riot, me sentía capaz de conquistar el mundo.

Poco a poco, todo empezó a volver a la normalidad. La gente dejó de mirarnos como a un espectáculo de feria. Incluso mi padre preguntó a regañadientes cómo le iba a Riot cuando los dos almorzamos juntos un día. Pensé que todo iba bien.

Hasta que Riot apareció con una llave y una promesa.

"¿Por qué me haces esto?". Le pregunto mientras se arrodilla ante mí. Tengo un nudo en la garganta del tamaño de Texas.

Sin embargo, él se limita a sonreír y mantiene la llave apoyada en sus manos. "Te quiero, Kendall. Quiero pasar el resto de mi vida contigo".

Sólo han pasado seis semanas. Aunque he estado imaginando nuestro futuro juntos, no creía que fuera a empezar tan pronto. "Riot, por favor. Es demasiado pronto".

Pero él sólo niega con la cabeza. "Nunca es demasiado pronto para empezar a vivir con el amor de tu vida. Quiero que te mudes".

Vivo en un apartamento cutre, financiado únicamente con mis ingresos de contable. Sólo tiene un dormitorio y una ducha en el baño, pero es mío. "Acabo de firmar otro contrato de alquiler".

Riot se encoge de hombros. "Hablaré con el casero".

"¿Y si rompemos?". Cambio mi peso de un pie al otro, sintiéndome cohibida de que me mire así. Me ha visto desnuda docenas de veces, pero nunca me había mirado así.

Con un movimiento de cabeza, Riot niega mi pregunta. "No lo haremos. Kendall, te lo digo en serio, te conozco desde hace años. Si no te odio a estas alturas, después de verte crecer, no voy a odiarte en el futuro".

"¿Y si...?" pero Riot me corta antes de que pueda hacer otra pregunta.

"Podemos sentarnos aquí y hablar de 'y si...' todo el día. Cuando todo esté dicho y hecho, quiero que te mudes conmigo. Si ahora no te parece un buen momento, vale. Lo aceptaré. Pero no me bombardees con escenarios imaginarios y pienses que voy a cambiar de opinión. Te he amado desde que tengo memoria, incluso cuando eras mi hermanastra fastidiosa. Ahora eres mi madura y sexy hermanastra con la que quiero pasar el resto de mi vida. Aún no te pido que te cases conmigo, sólo que te mudes conmigo". Su discurso es apasionado y es lo que me lleva al límite.

Por mucho que quiera decir que no a irnos a vivir juntos, es sólo porque tengo miedo. Sé que Riot me tratará bien. Sé que moverá cielo y tierra por mí. Pero no sé de qué tengo miedo, aparte de perderlo.

Sin embargo, Riot acaba por cansarme. Le quito la llave de plata de las manos y la agarro. La ansiedad desaparece cuando le digo que sí y se levanta para abrazarme. Riot me gira en círculos y me llena la cara de besos. "No te arrepentirás", me jura. "Y cuando llevemos un tiempo juntos, ni siquiera te opondrás a casarte conmigo".

La familia va a flipar cuando se enteren de que vivimos juntos y nos planteamos el matrimonio, pero tengo que dejar que esos miedos desaparezcan. Si se asustan, se asustan. No puedo hacer nada al respecto. Lo único que quiero es ser feliz con el hombre al que amo. Si eso molesta a otras personas, que así sea.

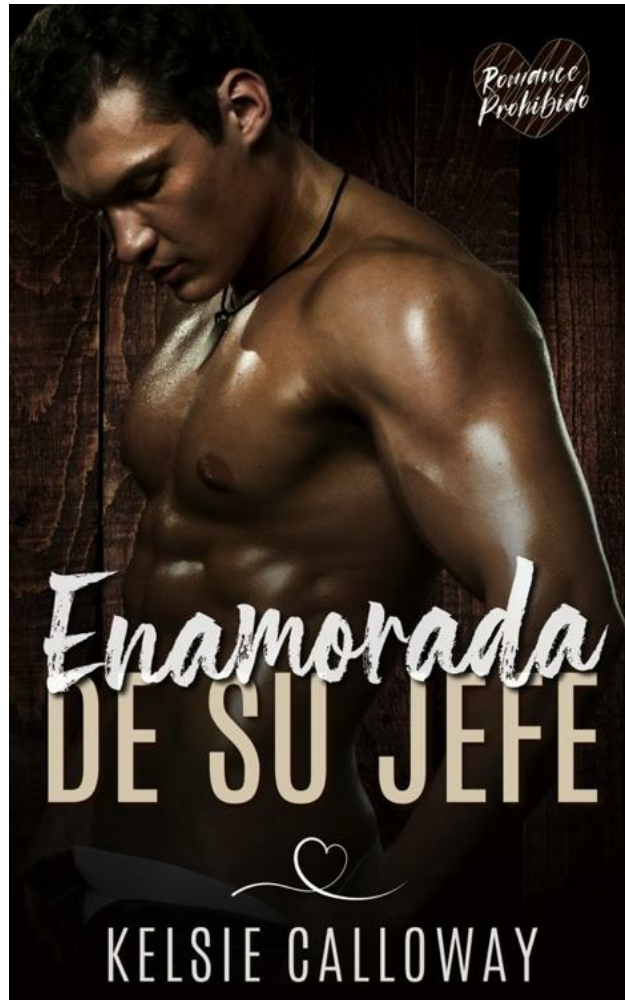
"Sabes, las cosas pueden ponerse difíciles viviendo juntos", le advierto.

Riot me baja y me mira fijamente a los ojos. La sonrisa radiante de su rostro despierta la excitación que llevo dentro. "Sí, ya lo sé. Pero tenemos que superar los momentos difíciles ahora para estar preparados para tiempos más duros en el futuro. No hay nadie más con quien preferiría pasar por esta mierda que contigo".

"Y yo contigo", le digo con una risita nerviosa.

Sé que es cuestión de tiempo que vuelva a arrodillarse con un anillo. Espero que espere lo suficiente para ver si nos gusta vivir el uno con el otro, pero si no, le diré que sí. Es el hombre con el que he soñado desde que recuerdo haber soñado con el príncipe azul. Este es mi "felices para siempre" y aunque haya algunos contratiempos, sé que los superaremos. Porque eso es lo que pasa cuando la princesa se casa con el príncipe.

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>



TAMBIÉN DE KELSIE CALLOWAY



¿Quieres más Kelsie Calloway?

¡Visita mi página de Amazon para ver qué otros listados en español tengo!

<https://amazon.com/author/kelsiecalloway>